MEMORIAL

SOBRE

EL GRAN INSTITUTO ECLESIÁSTICO

DE LA

AMÉRICA LATINA

DEDICADO

AL VENERABLE CLERO DE LA IGLESIA LATINO-AMERICANA



MONTEVIDEO
Tipografía Uruguaya—Calle Buenos Aires 155, esquina Misiones
1887

MEMORIAL

SOBRE

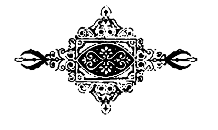
EL GRAN INSTITUTO ECLESIÁSTICO

DE LA

AMÉRICA LATINA

DEDICADO

AL VENERABLE CLERO DE LA IGLESIA LATINO-AMERICANA



MONTEVIDEO
Tipografía Uruguaya—Calle Buenos Aires 155, esquina Misiones
1887



MEMORIAL

SOBRE

EL GRAN INSTITUTO ECLESIÁSTICO

DE LA

AMÉRICA LATINA

Dedicado al Venerable Clero de la Iglesia Latino-Americana

I

La gloria privilegiada y sin igual que tiene la Iglesia católica, consiste en continuar en el mundo la benéfica y salvadora mision que le confiara el divino Redentor. Pero como tan sublime mision la ejerce y conserva por medio de su Clero, este tambien es partícipe de esa gloria como luz perpetua del mundo y sal indeficiente de la tierra; pues que á pesar de los dislates propios de la condicion humana, nadie podrá negar que él ha paseado y esparcido esa luz por el mundo é inoculado esa sal regeneradora en las sociedades humanas. Tan es así, que realizó el apostolado mas glorioso que recuentan los anales de la humanidad: sin ejércitos, emprendió la conquista moral del mundo, la conquista de las inteligencias y de los corazones, que en efecto ganó para la civilizacion con gloria inmarcesible, pues obtuvo esa victoria con solo el prestigio de la cruz y del martirio,

con la eficacia de la fuerza moral, cuya entronizacion en la sociedad equivale á la mas alta glorificacion de la dignidad humana.

Y lo que fué el Clero para el mundo antiguo, no dejó de serlo tambien para el nuevo. Si la conquista de América se convirtió en trofeo de la civilizacion y la Vírgen del mundo no yace en las tinieblas del paganismo, como la India subyugada por la soberbia Albion continua siendo pagana, es debido ese honor á que tras las armas de los conquistadores enviaba la Iglesia la cruz de los misioneros.

Diré mas: no hay fortuna mayor para las naciones que un Clero virtuoso é ilustrado. Son los pueblos lo que es su Clero; y está históricamente demostrado que aún en las épocas de decadencia social es la suprema esperanza de regeneracion; así como el dia en que se retira la Iglesia de una nacion cualquiera, luego al punto esta se convierte en region de barbarie y de tinieblas. Bastaria para demostrarlo el tristísimo ejemplo de esas comarcas de Africa y de Asia tan florecientes cuando en ellas reinaba el cristianismo.

Hay inteligencias, víctimas desgraciadas de las preocupaciones religiosas, que no lo alcanzan á comprender, y hasta creen que la sociedad puede vivir sin religion; pero por encima de su criterio está la historia, que constata ese hecho como el barómetro mas fiel de la civilizacion de los pueblos y destinos de las naciones.

El Clero católico, pues, coutiuuará siendo la luz del mundo y la sal de la tierra, con esta gloriosa y perpetua mision: *Id y enseñad á las gentes.* Pero tambien es verdad que esa luz y esa sal debe cultivarse para que conserve incólume tan glorioso privilegio. De donde resulta que fomentar la mas alta educacion del Clero, es prestar el mas grande beneficio á la causa de la humanidad y de la civilizacion; por eso ha sido siempre el empeño constante de la Iglesia y del Pontificado, así como la incredulidad ha trabajado constantemente, y con especial tenacidad desde el

último siglo, en dificultarla y hacerla moralmente imposible empobreciendo á la Iglesia y suprimiendo sus grandes instituciones.

He querido hacer las reflexiones que preceden porque cuadran con el establecimiento de una Institucion, de una alta escuela, que es una de las honras mas preciadas del Clero americano: esa institucion es el gran *Instituto eclesiástico de la América Latina* erigido en Roma. Y como quiera que me ha tocado el inmerecido honor de desempeñar en favor del mismo una mision extraordinaria á nombre y por mandato de S. S. Leon XIII, siento al cumplirla que es de mi deber recomendarla de un modo particular al venerable Clero, porque es el monumento mas benéfico y glorioso que el Pontificado ha erigido en Roma, centro del catolicismo, en pro de la Iglesia Latino-Americana; y es innegable que está en nuestro interés y honor coadyuvar á la realizacion de su grandioso ideal y de su benéfico propósito, ostentandonos dignos de tan augusta deferencia y del puesto de honor con que nos ha distinguido el Portífice Supremo en su propia Sede.

Tengo un sincero presentimiento, qué raya en profunda conviccion, de que si el Clero de la América Latina, en virtud de la excitacion extraordinaria del sábio Leon XIII, cuya preocupacion es el engrandecimiento del clero por las letras y las ciencias tanto sagradas como profanas, se decide de una manera ardorosa y entusiasta á proteger la gran Institucion americana, queda asegurado para nuestra Iglesia el mas espléndido porvenir. Y asi lo espero firmemente, porque con tan digna actitud el Clero americano seguirá una conducta paralela á la de las principales naciones, que como Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania y otras, se honran de poseer en Roma instituciones análogas, como el Instituto francés, el belga, el inglés, el germánico-hungárico y varios otros creados con el mismo fin que el Latino-Americano. La América Latina, que ocupa un lugar muy

distinguido en el concierto de las naciones civilizadas y cuyo porvenir es gigantesco, no podía carecer de tan honrosa é importante Institucion. Paso en seguida á exponer su naturaleza, así como la obligacion de protegerla y utilizarla.

II

Es notorio el origen de esta hermosa institucion americana. Se preocupaban un dia dos grandes hombres de los intereses sagrados de América: el ilustre americano, Monseñor J. V. Eyzaguirre conferenciaba á este respecto con el gran Pio IX que tanto amaba á la América. Pues bien, de esta conferencia nació el *Colegio Pio-Latino-Americano* que lleva como una gloria el nombre del inmortal Pontífice y el de la América Latina en cuyo obsequio se creó.

No es del caso narrar los detalles y trabajos de su fundacion, ni los grandes méritos contraidos por el inolvidable Eyzaguirre; me detendré en exponer el ideal y propósito de semejante Institucion.

El mayor perfeccionamiento y adelanto en la formacion é ilustracion del Clero exigia un algo que podria calificarse de especialismo en las ciencias teológico-sagradas para educar con especial esmero á los jóvenes de distinguido ingenio de los diversos Seminarios de América. Pero la organizacion y el establecimiento de esas cátedras especiales en cada diócesis era, sinó imposible, sumamente difícil y dispendiosa. Asi, por ejemplo, la creacion de cursos especiales de Teologia, de S. Escritura, de Derecho canónico y de lenguas orientales, como el hebreo, el caldeo, el siriaco y árabe para la hermenéutica y crítica sagradas, de una manera general en toda la América era hasta económicamente imposible.

¿Cómo, pues, podria suplirse y satisfacerse esa necesidad para la alta educacion del Clero en sus miembros mas

escogidos? Cómo evitar para cada Seminario los gastos extraordinarios que esa dotacion de cátedras especiales exigiria? Lo que era imposible se hizo fácil y se ideó la manera mas feliz y adecuada. Se creó una Institucion central para poner á disposicion y al alcance de todos los Seminarios de América las eminencias que en el magisterio de las ciencias eclesiásticas posee Roma. Y esto sin mengua de las respectivas Diócesis, como quiera que Francia y Bélgica, por ejemplo, á pesar de sus bien montados Seminarios, han creado en Roma colegios sucursales de los mismos con el ilustrado propósito de aprovecharse de esas notabilidades científicas. Y sobre todo ¿porqué habia de carecer la América Latina de ese honor y beneficio cuando Norte-América se habia apresurado á obtenerlo con la creacion del Colegio Norte-Americano?

Hé aquí porque Pio IX hizo grandes esfuerzos por la creacion del *Colegio Pío-Latino-Americano*, que tiene el significado de una honrosa deferencia del Pontífice hácia el Episcopado de América y es tambien el mayor beneficio que á sus respectivas Diócesis pudo dispensar la munificencia de los Papas; pues habria que suponer una falta absoluta de sindéresis para no saber apreciar tamaña honra y tan inmenso contingente á la alta educacion del Clero. Alegar que la Iglesia americana tiene Seminarios montados á la altura de los mejores de Europa, es ignorar el estado de la cuestion; pues que no se trata de reemplazar ni de sustituir á los Seminarios diocesanos, sinó de un Instituto sucursal que supla, como sucede con los mejores Seminarios de Europa, la creacion de cursos y cátedras especiales, para lo cual no existen recursos, ni el personal escogido que solo Roma posee, como centro privilegiado de las ciencias sagradas. Porqué, pues, habian de privarse las Diócesis de América de un honor y de un bien que ambicionan con razon todas las naciones del orbe católico? En otros términos: la Ciudad Eterna, por el honor que corresponde á la Sede primacial del cristianis-

mo, cuenta para el profesorado de las ciencias teológico-canónicas con el magisterio mas selecto del mundo; ahora bien, ¿podía el Pontífice dispensar mayor beneficio á las Diócesis de la América Latina que este? — « Lo que es privilegio de la Sede Apostólica quiero que sea patrimonio de la Iglesia Americana; por tanto pongo á su disposicion el insigne magisterio con que se honra la Sede de Pedro. »

Este es el ideal y la significacion del gran Instituto Latino-Americano, que cuenta con el distinguido profesorado de la célebre *Universidad Gregoriana*; tan insigne que se gloria de haber tenido por alumnos, grandes notabilidades, entre otras al actual Pontífice Leon XIII; y una escuela de Pontífices bien puede ser digna, no solo de los mas bien montados Seminarios de América, sino del mundo entero.

Por tanto, al querer el Papa que esa eminente Universidad pontificia sirva de sucursal para los Seminarios de América por medio del *Colegio Pío-Latino-Americano*, no ha podido hacer mas en favor de los mismos, ni estos podian aspirar á una distincion mas honrosa. Pero tambien sería una triste verdad que si tan alto honor no se sabe apreciar y no se utiliza tan grande contingente de ilustracion, redundaria en desdoro y mengua de la Iglesia americana y de su Clero. Mas aun: hasta seria el caso de que se arrepintiese el Pontífice de habernos supuesto capaces de honra tan insigne. Sin embargo no necesito advertir que hablo hipotéticamente, pues lo contrario sería una ofensa gratuita como quiera que la Iglesia americana, no solo sabrá apreciar y utilizar semejante Institucion, sino tambien que merece ese honor, porque nadie podrá negar que posee genios privilegiados capaces de competir con los mejores de Europa y del orbe entero. Y debo declararlo aunque sea de paso, que ya se comprenderá qué clase de alumnos deben enviarse á Roma; esto es, los que por sus relevantes cualidades puedan dejar bien sentado el nombre americano y tengan un talento mas que regular; pues por eso advierte

S. S. Leon XIII que el *Colegio Pio-Latino-Americano* fuè erigido por Pio IX para *jóvenes de distinguido ingenio* de la América Latina.

Pero el Instituto Latino-Americano tiene otras ventajas que nadie comprenderá mejor que el venerable Clero, á quien tengo el honor de dirigir el presente Memorial. En efecto: el Instituto será una alta escuela, de cuyo seno saldrá para los Seminarios de América un número de Profesores selectos; y como nada es mas hermoso que la unidad de la Iglesia, no será uno de los menores beneficios de la gran institucion el fomentarla, no solo entre la Iglesia de América y la cátedra de Pedro, sino tambien entre el Clero de las diversas naciones de la América Latina. Lo primero estrechará la comunion de los Prelados americanos con la Santa Sede en el asunto tan importante y transcendental de la formacion del Clero; asi como lo segundo será sumamente eficaz para lograr el acariciado ideal de union entre los pueblos latino-americanos. Las instituciones del catolicismo, directa ó indirectamente siempre redundan en favor de los bien entendidos intereses de la sociedad.

Mas tampoco dejará de percibir el Clero americano que por ser Roma el foco de la ortodoxia católica y la Santa Sede el centro vivificante del esperitu apostólico, del cual dimana ese ardoroso celo religioso, que á pesar de una glacial indiferencia, transforma la vida de los pueblos, deparándoles dias felices en las vias del Señor, como precursores del mayor bienestar posible y de la grandeza moral; el *Colegio Pio-Latino-Americano* erigido en Roma, bajo la augusta égida del Vaticano, contribuirá admirablemente á producir ambos resultados, como una garantia providencial para el venturoso porvenir de América. Por eso el gran Pio IX, al crear el Instituto no solo se propuso honrar á nuestra querida América, sino que tambien previó que seria una bellísima esperanza para los intereses morales y religiosos de la Iglesia americana, como lo declaró solemne-

mente, tributándole así el elogio supremo con que podia consagrar toda la grandeza é importancia de su obra predilecta en favor de la América Latina.

Como sacerdote y como americano estoy altamente convencido de la importancia suma del gran Instituto Latino-Americano, como asimismo de que es una honra sin par para América, un subido honor para su Clero, un extraordinario esplendor para la Iglesia americana; y mas que todo esto, un inmenso é insigne beneficio. Pero tampoco dudo que de esta conviccion participarán todos los eclesiásticos de América, sobre todo si se considera que Pontífices tan eminentes como Pio IX y Leon XIII se han esmerado en distinguir al *Colegio Pio-Latino-Americano* con su alta y suprema proteccion; pues es innegable que tan elevado criterio es la mayor garantía de la bondad é importancia de instituciones semejantes.

III

Despues de las consideraciones que preceden, no es de extrañar que el sapientísimo Leon XIII declare *serle sumamente cara* la conservacion del gran Instituto, y que desee ardientemente que los dignos Prelados de América se apresuren á coadyuvar á la realizacion de su gran pensamiento, enviando á Roma jóvenes distinguidos de sus respectivos Seminarios ó Diócesis. Esta ha sido la intencion de la Santa Sede en la creacion del Instituto y no es dable suponer se la quiera frustrar por una desatencion que seria inconcebible en los celosos Prelados que rigen los destinos de la Iglesia Americana, salvo el caso de imposibilidad en que se encuentran algunas diócesis de menor importancia. La situacion económica por que atraviesa América es muy triste en la mayor parte de las naciones que la constituyen; pero bien merece algun sacrificio la importancia del gran Instituto; sacrificio que por otra parte quedará grandemente retribuido.

Cúmpleme ademas advertir que la ocasion para enviar algunos estudiantes á Roma es propicia; yá que con la inauguracion del espléndido edificio á que vá trasladarse el *Colegio Pio-Latino-Americano*, Leon XIII se ha propuesto dar extraordinario esplendor y augo á la institucion y despertar en quienes corresponde mayor empeño y decidido interés en utilizarla y protegerla. Y es de mi deber constatarlo asi porque me consta la mala impresion que en Roma ha causado cierta indiferencia por la magna Institucion y tambien porque en la mision que se me ha confiado entra de una manera especial la satisfaccion de tan justo deseo y anhelo del Pontífice; y sería muy triste que no encontrase cooperacion precisamente de parte del Clero americano; aunque esto no es de esperar, pues la sola suposicion sería una ofensa al Clero y al Sumo Pontífice.

Tan caro es al Padre Santo el Instituto, que le ha sido sumamente consolador el ver que varios Prelados, no solo han enviado estudiantes á Roma, sino que han fundado becas para alumnos de sus diócesis; lo cual le ha sido sumamente satisfactorio, pues reputa la fundacion de las becas como el medio mas eficaz de responder á los fines de la Institucion. Y lo diré ingenuamente: si el Clero se lo propusiera con decidida voluntad ¿no encontraria entre sus miembros ó entre los fieles, almas generosas que, disponiendo de una parte de sus bienes libres, fundasen becas en favor de estudiantes de sus respectivas diócesis, como ha sucedido, por ejemplo, para la dotacion de los Institutos análogos que existen en Roma? Trabájese en este sentido con verdadera decision, y quedará asegurado el porvenir del *Colegio Pio-Latino-Americano*, con la ventaja de que las Diócesis asegurarán tambien el derecho de mantener alumnos en el Instituto independientemente de los quebrantos económicos que sufre América con tanta frecuencia.

Cúmpleme asimismo declarar que la proteccion que tengo encargo de solicitar á nombre del Padre Santo en pro del Instituto Latino-Americano se dirige tambien de un modo particular á los fieles en el sentido de excitar su generosidad para que se esmeren en contribuir con su óbolo pecuniario á la terminacion del hermoso y monumental edificio que se está construyendo en Roma para el mismo Instituto, como quiera que este se ha visto privado por el Gobierno de Italia del que poseia; y aunque se le permitió continuar en él, mediante la retribucion de *veinticuatro mil* francos anuales, ese plazo espirará dentro de algunos meses. No necesito advertir que tan injusto despojo ha hecho adoptar las garantías necesarias para hacer imposible su reiteracion.

El nuevo edificio, que ocupa una cuadra cuadrada, con cuatro pisos y un cómodo departamento para los señores Obispos de América, siempre que por cualquier motivo vayan á la Ciudad Eterna, se alza magestuoso en la márgen derecha del Tiber, en lugar saludable y pintoresco, en los Prados del Castillo en la ciudad Leonina, habiendose adoptado para su construccion los adelantos modernos en esta clase de establecimientos, tanto en lo relativo á higiene como á comodidad; pero como ademas se trataba de erigir un monumento á la América Latina, se ha procurado que sea digno de su nombre; y en efecto será notable entre todos los establecimientos de su género que existen en Roma.

Y aunque mas no sea de paso, como americano y como antiguo alumno del Colegio, debo consignar por deber de gratitud que el instrumento de que se ha valido la providencia para erigir á la América Latina tan glorioso monumento es el apreciabilísimo sacerdote Agustin Santinelli, por muchos años Rector y hoy Director de la obra. Por años enteros ha luchado con las mas grandes dificultades, que ha sabido vencer con impertérrita perseverancia y consumada habilidad. Esta es su gloria y por ella ha merecido bien de la América Latina. Debo confesar que su ejem-

plo me ha dado aliento para desempeñar la mision que se me ha confiado en favor de nuestro querido *Colegio Pio-Latino-Americano,* orgullo de América y de su Iglesia.

Para erigir tan notable edificio se han empleado muchos millares de francos en su construccion; pero se requieren algunos mas para terminarlo por no ser suficientes para ello las rentas que posee. Por esta razon se hace necesaria la generosa cooperacion de los católicos americanos, y de su liberalidad depende la conclusion de obra tan gigantesca. Y esa cooperacion será eficaz si fuere excitada por la palabra y el ejemplo del Clero americano; actitud que está en el deber de asumir al considerar cuan grande es el empeño de S. S. Leon XIII, quien no ha creido indigno de sus altas y múltiples atenciones ocuparse del porvenir y conservacion del *Colegio Pio-Latino-Americano* de una manera tan especial, autorizando una mision extraordinaria en su favor. Dignacion de parte del Padre Santo que debe ser el mayor estimulo, no solo para los fieles, sino especialmente para el Clero americano, como quiera que ese rasgo de paternal solicitud del Sumo Pontífice no puede quedar desairado y sin la correspondencia filial que merece.

Por amor á la Iglesia americana y por el honor de su nombre, tengo el deber de ser sincero: por tanto confieso con toda la ingenuidad de mi alma que sería muy triste el papel que haría en Roma el Clero y tambien el pueblo Latino-Americano al saberse que no habian respondido con generosidad al llamamiento del Pontífice, sino que habian mirado con indiferencia la gloria mas grande que en el extrangero posee América. Creo que tal cosa no sucederá; pero la sola idea de que pudiera suceder por culpa mia en el desempeño de mi mision me tiene intranquilo, sobre todo cuando recuerdo que el Emmo. Cardenal Protector del Colegio me advirtió al despedirme que toda la esperanza para el Instituto dependía del resultado de la misma. Hé aqui porque reclamo la mas alta y decidida proteccion de parte

de quienes corresponde; y tambien confieso que la mayor esperanza de éxito la cifré, al aceptar la mision, en el entusiasta apoyo que tenia derecho á suponer de parte del Clero americano, pues no me era dado esperar otra cosa del ilustrado celo de los eclesiásticos de América ante la actitud de la Santa Sede en favor del gran Instituto, y mucho menos que ella mereciera un desaire, pues esa significacion tendria la sola indiferencia al respecto. Apelo sino. al criterio de todos los eclesiásticos capaces de elevarse á consideraciones de un órden superior; ¿puede abandonarse sin remordimientos el pensamiento y la obra del gran Pio IX y que una Institucion de transcendental interés para los destinos religiosos de América muera sin vida y sin prestigio por la decidia del Clero con un desprecio soberano á los esfuerzos y desvelos de la Santa Sede por engrandecer nuestra Iglesia? Ni siquiera me atrevo á sospecharlo por honor del mismo Clero, de mis hermanos en Jesucristo. Recuérdese que no se trata de una Institucion creada para los pueblos bárbaros ó semibárbaros del Asia y de Africa que las naciones civilizadas deben sostener, porque ellos no son capaces de elevarse á un ideal superior; pero América tiene el honor de ser civilizada y por tanto capaz de contribuir conscientemente á su propio bien y perfeccionamiento y labrarse su porvenir bajo todos aspectos.

Pido, por tanto, de una manera especial toda la cooperacion del venerable Clero asi regular como secular; pido toda su influencia en favor de tan magna Institucion, y la pido como prenda de su ilustrada adhesion al pensamiento del Pontífice, pues reputo que seria vergonzoso para Clero y Fieles, que el comun esfuerzo de las naciones latino-americanas no fuese capaz de sostener en Roma una institucion análoga á las que poseen las demas naciones católicas. Mas aun: el Clero de Norte-América, nacion protestante en su inmensa mayoria. posee esa gloria, y seria muy desconsolador que la América Latina que tiene el honor de ser católica, no pudiese emular su ejemplo.

IV

Es necesario, por tanto, y está en el honor del Clero latino-americano tomar alguna medida eficaz al respecto. Y bien ¿no cree conveniente organizar en todos los Curatos de cada Diócesis, de acuerdo con los Prelados, y como ya se ha hecho en varias partes, una propaganda formal, una especie de cruzada en favor de nuestra grande y querida Institucion para recolectar por todos los medios conducentes, no solo el óbolo con que la generosidad de los católicos americanos está en el caso de contribuir á la terminación del grandioso edificio destinado al Colegio; sinó tambien para fundar becas en favor de sus Diócesis? Así, pues, juzgo necesaria la formación de Comités de eclesiásticos y seglares para dirigir de una manera permanente en cada parroquia la organizacion de los trabajos y de una colecta extraordinaria; con este fin podrá pedirse el apoyo de las asociaciones y congregaciones católicas, y especialmente de la prensa religiosa, que están en el deber de secundar los propósitos de la Santa Sede, que solo redundan en bien y gloria de América.

No titubeo en manifestar que la importancia y magnitud de la Institucion merece toda clase de esfuerzos de parte de los católicos americanos, y ese rasgo de ilustrado celo de parte de los eclesiásticos; actitud que sin duda alguna será sumamente acepta y grata al Soberano Pontífice. No tema emprender esa obra el Clero, porque no es posible que los católicos americanos, tan generosos en contribuir á obras que á pesar de ser laudables y benéficas, no tienen relacion con los intereses de América, se muestren remisos al tratarse de una Institucion eminentemente americana. Basta, pues, que se ilustre al pueblo acerca de la imporcia de la obra, y su contingente será generoso como lo es el corazon de los americanos. Hé aquí la obra magna del

Clero, de la cual no se arrepentirá jamás, pues que por ella merecerá bien ante Dios y los hombres, ante la religion y la patria con eterno honor de la América Latina.

Para justificar el presente memorial, que en cumplimiento de la mision que desempeño por mandato del Padre Santo he creido necesario dirigir al venerable Clero, me bastaria apolar en primer lugar á la importancia de la Institucion, que merece la mas entusiasta aceptacion, aunque mas no fuera en homenage á la excitacion de S. S. Leon XIII; y en segundo lugar invocaría la imposibilidad que, por lo dilatado y penoso del viaje, he tenido para recorrer todos los pueblos y diócesis y detenerme el tiempo necesario para obtener un resultado inmediato en mis gestiones. Y sobre todo, no seria caritativo pretender quo caiga sobre mis hombros todo el peso de la obra; pues ni soy el único sacerdote que tiene el honor de ser americano, ni el privilegio de comprender la importancia transcendental del gran Instituto. Ni, en fin, estan fuera de propósito mis pretenciones, como quiera que no he sido mas que un simple instrumento de que se ha dignado servirse S. S. Leon XIII para trasmitir al Clero y Fieles de América sus vehementes deseos de ver protegido y utilizado, como se lo merece, el gran *Colegio Pio-Latino-Americano.*

V

Para los fines de la propaganda, que no dudamos se dignará emprender el venerable Clero en favor do nuestra gran Institucion, creo conveniente hacer las siguientes advertencias.

Asi empezarè por recordar que por disposicion de S. S. Pio IX, confirmada por la Santidad de Leon XIII, todas las diócesis de la América Latina deben destinar en favor del *Colegio Pio-Latino-Americano* un peso fuerte (cinco fran-

cos) por cada dispeusa que los Prelados otorguen con facultad pontificia. El fin que la Santa Sede se ha propuesto con esta medida es dotar convenientemente al Establecimiento y disminuir proporcionalmente las pensiones de sus alumnos á medida que aumenten sus rentas hasta llegar á un precio que esté al alcance de las Diócesis mas pobres. ¡Tal es el interés que el Padre Santo tiene en ver utilizados los fines de la Institucion!

En lo relativo á la recaudacion del óbolo debo advertir á los que se dignen ocuparse de su organizacion, que deseando premiar de alguna manera la generosidad de los contribuyentes, el Colegio otorga *diploma de bienhechor* al que donare la cantidad de *dos mil* y *quinientos francos*, inscribiendo su nombre en el Album de los bienhechores del Instituto. Otorga *diploma de insigne bienhechor* al que done la cantidad de *veinte mil francos;* pero en este caso ademas de inscribir su nombre en mármol, colocará su retrato al óleo en la sala magna del Colegio. Por fin, al que donare la suma de *cuarenta mil francos,* ademas del diploma de *insigne bienhechor* con los privilegios anexos, otorga el derecho perpetuo de educar gratuitamente un alumno en el Instituto, inclusos los gastos del viaje de retorno á la patria. (1) Ademas, por todos los bienhechores vivos se celebrará una misa solemne en cada aniversario de la fundacion del Colegio, y otra misa *de requie* en uno de los dias de la octava por los bienhechores difuntos.

Para recabar la entrega del diploma respectivo, el que será firmado por el Emmo. Cardenal Protector del Colegio, no hay mas que dar aviso de la donacion correspondiente al Procurador del Colegio Pio-Latino-Americano en Roma, al cual se avisará igualmente lo recolectado por suscriciones para que disponga acerca del mejor modo de remitirlo á Roma.

(1) La fundacion de una beca por cuarenta mil francos puede obtenerse para una Diócesis con tal que en ella se recaude esa cantidad y se solicite el derecho de la beca al entregar el óbolo recaudado al Procurador del Colegio. De este modo se contribuye á la ereccion del edificio y se hace un beneficio perpetuo á las Diócesis.

No necesito advertir que los gastos que se ocasionen para la recaudacion del óbolo, se deducirán de las cantidades recolectadas.

Cúmpleme tambien recomendar el Boletin que con el titulo de *Mensajero del Colegio Pio-Latino-Americano* se ha comenzado á publicar desde Junio de 1886 y del cual son agentes natos los señores Secretarios de las Diócesis. No dudo que será acepto á todos los que se interesen por la Institucion, especialmente á sus antiguos alumnos, de quienes me complazco en declarar que espero la mas decidida cooperacion en el sentido de la mision que desempeño.

Me permito indicar, por fin, á los señores Curas que el medio mas eficaz para la recaudacion del óbolo seria el nombramiento de comisiones de personas celosas entre los miembros de las congregaciones y asociaciones católicas, sin perjuicio de recomendar la obra desde el púlpito y por medio de la prensa, donde sea posible. Asimismo se debe tener cuidado de anotar las cantidades recolectadas, como quiera que para satisfaccion de todos, al terminar la recaudacion del óbolo, se publicará el contingente de cada nacion por diócesis para dar cuenta al Padre Santo del resultado de la mision, y porque es justo que cada nacion y cada diócesis desee se haga pública la generosidad con que ha sabido responder al llamamiento paternal del Sumo Pontifice.

Terminaré el presente Memorial con la satisfaccion de declarar que he creido oportuno dedicarlo al venerable Clero de América como un descargo ante el Romano Pontífice sobre el cumplimiento de mi mision, manifestándole que he cumplido con el deber de pedir al mismo Clero la proteccion y cooperacion que está en el caso de prestar á obra de tanto interés para la Iglesia Latino-Americana. Así podré decir á S. S. Leon XIII: «¿Qué mas me era posible hacer Santísimo Padre, que no haya hecho en favor de la gran Institucion y en cumplimiento de vuestro mandato?» El resultado dependerá de la generosidad de los católicos america-

nos y en especial de los esfuerzos del Episcopado y Clero de América, de cuyo celo y decision es mucho lo que debe esperarse.

Que Dios proteja y bendiga los trabajos del venerable Clero en pro de nuestro querido Instituto Latino-Americano son mis votos mas sinceros; así como me es grato aprovechar tan favorable ocasion para tener el honor de suscribirme del venerable Clero muy atento S. S. y capellan:

MARIANO SOLER.

Carta de su Eminencia el Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, dirigida á los Illmos. Sres. Arzobispos y Obispos de la América Latina por orden del S. P. León XIII.

Illmo. y Rvmo. Señor:

No ignorará quizas S. Sria. Ilma. que los Superiores del Colegio erigido en Roma por disposicion y providencia de su S. S. Pio IX, de feliz memoria, para la educacion de los *jóvenes de distinguido ingenio de la América Latina,* que deseasen recibir las ordenes sagradas, han empezado á construir un nuevo edificio, como quiera que se ven obligados á abandonar por fuerza superior el antiguo establecimiento. Con el fin de obtener con mayor facilidad la correspondiente autorización de la autoridad civil para comprar el terreno y edificar el nuevo Colegio, se resolvió destinar en el mismo edificio un departamento para hospedar á los Sres. Obispos de la América Latina siempre que vinieren á Roma.

Para cubrir los ingentes gastos que la obra exige, no son suficientes ni las donaciones, aunque generosas, hechas por los Obispos, ni las demás sumas de que puede disponer el Colegio; por cuya razón, no siendo oportuno recurrir de

nuevo á la liberalidad de los Prelados, de la cual se ha recibido abundante contingente, como se espera recibir en lo sucesivo, se hace necesario acudir á la liberalidad de los ciudadanos piadosos, de cuya generosidad puede esperarse mucho, *sobre todo si fuere exitada por idóneas exhortaciones y recomendaciones de los Sres, Obispos;* quienes si asi lo hicieren, como es de esperar, cumpliráu los ardiente deseos del Sumo Pontífice, *á quien es sumamente cara la conservacion de un Colegio que tantos frutos ha dado y que promete dar mayores aún,* para las Diócesis de América, en cuyo obsequio á sido fundado.

Con este fin, y habiendo determinado visitar varias regiones de América el Rvmo. Sr. Dr. Mariano Soler, antiguo alumno del Colegiò y actual Vicario General del Obispado de Montevideo, se le ha conferido misión extraordinaria en favor de esa obra que, aun cuando nacida en Roma, es y debe llamarse americana.

Por tanto, recomiendo el mencionado Sacerdote y sus gestiones al celo de S. Sría., *á nombre y por mandato* del S. Padre León XIII, y al mismo tiempo me apresuro á ofrecer á S. Sría. las consideraciones de mi especial estimacion y afecto, augurándole de parte del Señor la más cumplida felicidad.

Su muy adicto S. S.

(Firmado) Luis Cardenal Jacobini.

